

¿Qué decimos cuando decimos que algo es real? Consideraciones sobre lo real desde la perspectiva de Xavier Zubiri. Eloy Rivas S. J.¹

What do we say when we say something is real? Xavier Zubiri perspective.

O que dizemos quando dizemos que algo é real? Considerações sobre a realidade na perspectiva de Xavier Zubiri.

Resumen

Guiados por un tipo de reflexión filosófica más divulgativa que académica, se considera importante comenzar exponiendo algunas ideas sobre la pertinencia del tema, señalar luego lo que parece sea su núcleo problemático, describir los rasgos de lo que consideramos real y sus consecuencias epistémicas, para esbozar, finalmente, las ideas conclusivas y sus implicaciones en la actualidad. Se concluye hallando tres sentidos de lo real. 1) Lo dicho de lo real no comporta simplemente una relación unívoca e irreversible, sino que expresa como formalidad el modo de hacernos cargo de la realidad. 2) Lo que decimos de lo real podríamos definirlo con Zubiri como “logos nominal constructo”. 3) Lo real como sistema de propiedades abierto y dinámico comporta siempre un momento talitativo y un momento trascendental.

Palabras clave

Perspectiva, realidad, sentido, Zubiri.

Abstract

Guided by a type of philosophical reflection that is more informative than academic, it is considered important to begin by exposing some ideas about the relevance of the topic, then point out what seems to be its problematic core, describe the features of what we consider real and its epistemic consequences, to outline Finally, the conclusive ideas and

¹ Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
Correspondencia: Eloy Rivas. Email: eloyrivasanchez@yahoo.es
Recibido: 21/06/23. Aceptado: 01/10/2023

their implications today. It concludes by finding three senses of reality. 1) What is said about the real does not simply entail a univocal and irreversible relationship, but rather expresses as a formality the way of taking charge of reality. 2) What we say about the real could be defined with Zubiri as “logos nominal construct”. 3) The real as an open and dynamic system of properties always involves a talitative moment and a transcendental moment.

Keywords

Perspective, reality, meaning, Zubiri.

Resumo

Orientados por um tipo de reflexão filosófica mais informativa do que acadêmica, considera-se importante começar por expor algumas ideias sobre a relevância do tema, depois apontar o que parece ser o seu núcleo problemático, descrever as características daquilo que consideramos real e suas consequências epistêmicas, para delinear Finalmente, as ideias conclusivas e suas implicações hoje. Conclui encontrando três sentidos da realidade. 1) O que se diz do real não implica apenas uma relação unívoca e irreversível, mas expressa como formalidade o modo de assumir o controle da realidade. 2) O que dizemos sobre o real poderia ser definido com Zubiri como “construção logos nominal”. 3) O real como sistema aberto e dinâmico de propriedades envolve sempre um momento talitativo e um momento transcendental.

Palavras Chave

Perspectiva, realidade, significado, Zubiri.

Introducción

Tal como lo indicamos en el título, nuestro propósito con estas consideraciones es ofrecer algunas ideas directrices que nos ayuden a precisar el sentido, o el significado filosófico, desde una perspectiva contemporánea, de lo que decimos cuando decimos que algo es real. Seguiremos, a groso modo, tanto en el análisis como en el contenido, las líneas orientadoras que sobre este asunto nos propone el filósofo español Xavier Zubiri. En efecto, tendremos en cuenta lo que él propone como propiedades de lo real y,

consecuentemente, lo que podríamos nosotros decir sobre eso real. Por razones de espacio y tiempo, es obvio que lo que expondremos intenta ofrecer simplemente pistas aclaratorias sobre esta temática que hoy nos ocupa.

Conviene advertir, en este preámbulo introductorio, que dada la heterogeneidad de los destinatarios a quienes van dirigidas estas notas, en cuanto a su nivel de formación filosófica, tal como suponemos, haremos el esfuerzo por exponer de la forma más clara y pedagógicamente posible. Aunque en la filosofía zubiriana resulta a veces imposible no utilizar algunos términos muy suyos cuyo significado o uso es distinto al habitual. Para quienes estén más avanzados en el campo de la filosofía o más familiarizados con estos temas, a lo mejor pequemos de simplicidad; para los que estén menos, la idea es que podamos explicarnos con sencillez a la vez que con profundidad. Por razones de ligereza expositiva, nos tomamos la libertad de prescindir de todo aparato crítico, al menos en la exposición.

Guiados por un tipo de reflexión filosófica más divulgativa que académica, pensamos que es importante comenzar exponiendo algunas ideas sobre la pertinencia del tema, señalar luego lo que nos parece sea su núcleo problemático, describir los rasgos de lo que consideramos real y sus consecuencias epistémicas, para esbozar, finalmente, las ideas conclusivas y sus implicaciones en la actualidad.

Por qué discutir hoy sobre las propiedades de lo real

La irrupción de inteligencia artificial y con ella de la realidad virtual -casi en una marcha triunfal- ha desatado multitud de especulaciones acerca de lo que ello supone o podría suponer en el futuro para el desarrollo de la humanidad (Cfr. Caldera, 2023). Algunos afirman que estamos ante una nueva revolución quizás mucho mayor de que la que se produjo cuando la revolución industrial. No podríamos, a menos que pequemos de retrógrados, dejar de reconocer los logros que hoy están aún lejos de nuestro alcance, pero tampoco podemos minimizar los riesgos que esto representa. Como toda tecnología poderosa, en cuanto herramienta, también podríamos emplearla para hacernos daño. No

olvidemos que, en el pasado reciente, la misma inteligencia que inventó la música de cámara inventó también la cámara de gas.

Como suele ocurrir con las grandes innovaciones, esto ha dado pie a muchas polémicas, incluso profecías de diversos tipos, algunas en verdad apocalípticas. No es nuestra intención detenernos en ello, menos aún aportar alguna visión de futuro de cosecha propia. En cambio, quisiéramos considerar algunos elementos de lo que seguiría teniendo un peso decisivo en la consideración de lo real como base para evaluar cualquier avance tecnológico.

Por otro lado, más allá de esta coyuntura, no debemos dejar de valorar lo que ha supuesto para la propia filosofía, el nacimiento de nuevos paradigmas de comprensión de lo real, que a mediados del siglo XX aparecieron de la mano de la física cuántica y otros avances científicos.

El aporte de la física moderna con el descubrimiento de la teoría heliocéntrica y de la rotundidad de la tierra, exigió, con René Descartes, que la filosofía buscara nuevos métodos e iniciara una nueva navegación (Cfr. Morente, 1938). Pensamos que, también hoy como ayer, la filosofía está transitando amino parecido. Y consideramos que lo que se ha elaborado como teoría contemporánea, de la mano de Zubiri y otros filósofos, nos aportan elementos interesantes para introducirnos en estos nuevos paradigmas de comprensión de lo real.

El núcleo problemático de nuestras consideraciones sobre lo real

El título de estas consideraciones apunta a dos grandes ámbitos problemáticos. En primer lugar, al ámbito epistémico, por aquello de “qué decimos cuando decimos” y, en segundo lugar, sin duda, al ámbito metafísico, por aquello de “que algo es real”. Como le gusta decir a Zubiri, estos ámbitos, el metafísico y el epistémico, son ámbitos congéneres; tienen la misma raíz originaria. E incluso en el pasado, también se afirmó su afinidad. No

en vano, al comienzo del libro de la metafísica de Aristóteles encontramos la famosa afirmación: el hombre desea por naturaleza conocer (Cfr. Aristóteles, pág. 69).

Desde los comienzos de la racionalización griega, en esa diversidad de búsquedas por determinar el argé que encontramos en los presocráticos, los mismos griegos cayeron en la cuenta que explicar lo que consideramos real es problemático, porque lo real no es diáfano, no tenemos acceso a ello a primera vista, y por esa misma naturaleza, todo acercamiento epistémico se hace siempre a modo de tanteo (Cfr. Morente, 1938). La formulación a la que llegó Parménides, “lo que es, es; y lo que no es, no es” y, consecuentemente, las características de este ser, que marcó hasta mediados del siglo pasado todo el pensamiento filosófico de Occidente, nos muestran –así lo sostenemos– los dos grandes problemas a los que la filosofía ha tenido que responder a lo largo de su historia para precisar lo que es real y, todavía más, para determinar qué podemos decir con verdad sobre ello.

Desde el punto de vista metafísico, podríamos decir que el problema está en el dilema que se plantea si consideramos lo real como una unidad compacta, en un cosmos taxonómico o, por el contrario, si más bien lo real comporta una diversidad desde su origen, en un cosmos producto de unas relaciones simbióticas. Y desde el punto de vista epistémico, lo que decimos cuando decimos que algo es real, resulta problemático si esto que decimos corresponde más bien a un correlato estático o, por el contrario, a un correlato dinámico.

Radicalmente no es lo mismo decir “Pedro es” a “Pedro está siendo”. Dicho de otra forma, no es lo mismo decir “que Pedro es un delincuente” a decir “que Pedro ha estado siendo sujeto de actos delincuenciales”. A la hora del abordaje real de la realidad, partir de una lectura o de otra tiene consecuencias decisivas. Por esta razón, es necesario tener presente que, en la antigüedad filosófica, Parménides, tras la búsqueda de la certidumbre epistémica, terminó restándole importancia al dinámico mundo de lo que se nos muestra sensiblemente, con el alto precio de reducir lo real al principio de identidad que, a modo de regla, garantizaba la validez de lo dicho.

Teniendo claro estos núcleos problemáticos, abordaremos primero los rasgos de lo que hoy día consideramos filosóficamente real, en contraposición con el pasado, para ofrecer luego algunas ideas sobre sus consecuencias epistémicas. No desconocemos la tensión que podría estar presente al pensarse sobre qué problemática haya que atenderse primero, la metafísica o la epistémica, pero partimos del principio de que toda metafísica deriva siempre en una teoría del conocimiento y toda teoría del conocimiento supone siempre una metafísica. Por eso comenzamos con las consideraciones de rango metafísico.

Lo hoy que consideramos como real en contraposición con el pasado

Toda comprensión sobre la realidad presupone siempre una visión de conjunto, y dentro de ella, una comprensión de la naturaleza de cada cosa existente en particular. Algunas veces estos referentes teóricos los tenemos formulados de modo explícito, categorialmente expuestos, y otras veces de modo supuesto. Lo tengamos conscientes o no, tales referentes teóricos son lo que podríamos llamar paradigma de comprensión de la realidad. Dicho de modo más directo y sencillo, todos los seres humanos tenemos siempre un paradigma de comprensión de la realidad que empezamos a construir desde que salimos del vientre materno. Y la filosofía lo que hace es construir y proponer este paradigma de manera crítica y sistemático.

Sin entrar en especificaciones por épocas o pensadores, nosotros sostenemos que, a lo largo de la historia intelectual de Occidente, desde las primeras racionalizaciones griegas hasta nuestros días, ha habido dos grandes paradigmas de comprensión de lo real. Aquel paradigma que determinó la comprensión de la real hasta comienzo del siglo XX y, a partir de entonces, el que definimos como nuestro modo actual de comprensión. El paradigma del pasado y el paradigma actual.

Es probable que alguno se pregunte si es aceptable pensar que en el pasado ha habido un único paradigma de comprensión, como si la modernidad haya comprendido lo real de la misma manera que el medioevo o que los griegos clásicos. La respuesta evidente es que

no. En términos generales, en el siglo XVIII se pensaba diferente a como se pensaba en el siglo IV antes de Cristo. El punto está en que, a pesar de las diferencias entre una época y otra, el modo de pensar Occidental comprendió lo real sobre la base de unos mismos principios formales.

Será suficiente detenernos en un solo ejemplo para demostrar y explicar mejor lo que estamos afirmando. Fijemos nuestra atención de modo exclusivo en dos de las grandes sistematizaciones metafísicas que ha habido en la historia de la filosofía: la de Aristóteles (S. IV a.C.) y la de Leibniz (S.XVIII). Tanto la idea de sustancia en Aristóteles (Cfr. Aristóteles, *Metafísica*) como la idea de mónada en Leibniz (Cfr. Leibniz, *Monadología*, p. 21), proponen que lo que cada cosa es como real, en su individualidad, incluyéndonos nosotros, refiere, en su generalidad, a una naturaleza 1) ya determinada, 2) encerrada en su propia estructura constitutiva autosuficiente y, por lo mismo, 3) autárticamente una. Algo que hoy nos sonará a chiste, esta unidad de lo real, como diría Leibniz, no tiene ni siquiera ventanas (cfr. Leibniz, *Monadología*, p. 23). Para lo que nos interesa, y sin entrar en detalles, en estos tres descriptores de lo real, no hay diferencia alguna entre un pensador y otro. En todo caso, las diferencias son meramente de enfoques como polos opuestos² o en las categorías e ideas mediante las cuales expresaron sus concepciones particulares, pero, repetimos, no en su generalidad.

Hubo que esperar hasta la aparición de la física cuántica en el siglo XX, y a sus repercusiones en los diferentes campos del saber, para que aconteciera un verdadero cambio de paradigma, del cual hoy tenemos que hacernos cargo intelectualmente. A diferencia de lo que hemos dicho que pensaban Aristóteles y Leibniz, o contrariamente a cómo se pensaba en el pasado, este nuevo paradigma propone que nada de lo que es real, incluidos nosotros mismos, puede definirse como una unidad subsistente, autosuficiente, absolutamente independiente y ya determinada por la naturaleza. Surge entonces la pregunta ¿qué es lo decisivo en nuestra consideración actual sobre lo real?

² Como diría Zubiri, lo que la tradición clásica explicó fijándose exclusivamente en las causas, la modernidad lo explicó quedándose únicamente en los efectos, pero siempre sobre la base del mismo paradigma general. Cfr. Xavier Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, Ed. Alianza, 3º Ed., Madrid, 2006, Págs. 75-82.

Desde lo que pensábamos que éramos a lo que somos efectivamente

Como hemos afirmado, toda la tradición filosófica en Occidente pensó que éramos, en cuanto real, una unidad atomizada. Mencionaremos los rasgos fundamentales que esta unidad comportaba, tal como aparecen en la tradición clásica, la cual marcó luego decisivamente la visión moderna, a pesar del nuevo enfoque. De estos rasgos del paradigma del pasado, tres de ellos nos interesan resaltar puesto que, contrastados con el paradigma actual, tendríamos que superar.

Primero, todo lo que es real viene categorialmente definido por lo que es. Recordemos de Parménides lo que ya antes habíamos mencionado: lo que es, es, y lo que no es, no es (Cfr. Parménides, Fragmentos, p. 49). Con esto eliminamos formalmente el dinamismo de la realidad con su componente intrínseco espacio-tiempo. El devenir de las cosas formará parte del mundo inexplicable de los sentidos, donde espacio y tiempo son absolutos en cuanto externo a las cosas (Cfr. Aristóteles, Física, pp. 269-28) o absolutos en cuanto condiciones a priori y trascendentales del sujeto (Cfr. Kant, CRP, pp. 71 y 76). Según el viejo paradigma, lo real es pues intemporal, constitutivamente estable y ya determinado.

En segundo lugar, lo real corresponde, bien sustancialmente o bien conceptualmente, a una unidad cerrada sobre sí, como antes dijimos. Al definir así lo real, cualquier tipo de relación será siempre accidental (Cfr. Aristóteles, Metafísica, pp. 227 y 262) o puesta lógicamente por el sujeto³. No podrá haber relación alguna que afecte la esencia de las cosas. Finalmente, en tercer lugar, lo común, es la universalidad física o racionalmente real dentro de lo cual, lo individual viene a ser mera expresión particular o enajenada de

³ Cfr. Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Ed. Santillana, 20ª. Ed., Madrid, 2002, Págs. 139. Veremos que, en el caso David Hume, la relación causal entre un antecedente y su correspondiente consecuente será fruto de un hábito del entendimiento. Por ejemplo, debido a nuestro modo de comprender las impresiones que recibimos en la sensibilidad, y no por una relación natural intrínseca de los fenómenos, siempre que observemos humo, afirmaremos que hay fuego. Cfr. David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano*, Ed. Alianza, Madrid, 1988, Págs. 98-103

lo universal⁴. En consecuencia, el universo es esa gran explanada en la que naturalmente están puestas las cosas reales, que se relacionan a su vez accidentalmente, o es ese ámbito en el que ubicamos, desde una idealidad formal, objetivamente las cosas.

El aporte de la física cuántica y aquel famoso principio de indeterminación descubierto por Heisenberg en 1925⁵, produjeron la mayor novedad en la comprensión intelectual de nuestro tiempo: se propone a partir de entonces que la unidad constitutiva de lo real, contrariamente a lo que se pensaba en el pasado, es producto dinámico de una relación constituyente. No hay nada real que no sea fruto emergente de una relación dinámica.

Esta idea es la que desarrolla Zubiri en su obra “Estructura dinámica de la realidad” y cuya síntesis la expone la expresión: “lo real de suyo da de sí”. Desde lo más inorgánico, pasando por los grandes sistemas moleculares, hasta terminar en las sociedades humanas y su historia, lo que nos hace reales son las relaciones. Lo que en el paradigma clásico resultaba ser algo accidental y esencialmente ajeno, hoy día se ha convertido en el núcleo esencial de todo cuanto sea real. Lo real no es una unidad absoluta de naturaleza invariable sino un sistema de propiedades dinámico, constitutivo y constituyente.

La idea o el concepto de “relación dinámica constituyente y constitutiva”, descrito metafísicamente por Zubiri como dar de sí (Cfr. Zubiri, Estructura dinámica de la realidad, pp. 60-61), es la noción decisiva desde la que debemos entender lo real. Ya nada es lo que es y punto, según lo cual, espacio y tiempo son absolutos, sino que todo lo real es lo que está siendo sido y haciéndose históricamente. Incluso, la estabilidad de lo real, no puede considerarse ya como determinada inalterablemente por la naturaleza, sino producida por el mismo dinamismo de las estructuras constituyentes de lo real. Y lo real

⁴ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Ed. Gredos, Madrid, 2008, Pág. 230 (Libro V, 10, 3). Y Xavier Zubiri, *Sobre la esencia*, Ed. Alianza, 1ª Reimpresión, Madrid, 1998, Págs. 40-41.

⁵ Werner Karl Heisenberg, Premio Nobel de Física en 1932. Es conocido sobre todo por formular el principio de incertidumbre. Realizó sus aportes más importantes en la teoría de la estructura atómica. En 1925 comenzó a desarrollar un sistema de mecánica cuántica, denominado mecánica matricial, en el que la formulación matemática se basaba en las frecuencias y amplitudes de las radiaciones absorbidas y emitidas por el átomo y en los niveles de energía del sistema atómico. El primer esbozo de la mecánica cuántica lo forjó en el verano de 1925.

común, es decir, lo que nos vincula efectivamente, es, en consecuencia, el campo de lo real producto de aquello en lo que convenimos como seres reales y no aquello en lo que coincidimos como si fuéramos cualquier cosa real ya definida indefectiblemente (Cfr. Zubiri, *Sobre la esencia*, p. 372).

Por esta razón, en el caso de los seres vivos, no existen, entonces, las especies como unidades universales absolutas, de las cuales los individuos aparecen como una emanación necesaria, sino que, el proceso de especiación sucede en los individuos por sus relaciones constituyentes y constitutivas, en el acontecer dinámico del cosmos. No existe de ningún modo individuación de la especie sino especiación de los individuos (Cfr. Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, p. 153). Así, pues, en síntesis, -y quedémonos con esta idea- según el paradigma contemporáneo, no hay nada en el universo que no sea producto de una relación constituyente, constitutiva, dinámica, temporal y, en el caso de los seres humanos, esencialmente abierta.

En este sentido, lo que hoy día consideramos real es producto de lo que podríamos definir como relaciones simbióticas, por aquello de que habría que comprenderlas como interacciones constituyentes íntimas que hacen posible, activa e ineludiblemente, el desarrollo de cosmos. Justamente porque esta interacción dinámica de lo real es determinante, y por el efecto que ha tenido su desconocimiento, es que hoy han alcanzado una importancia decisiva nuestras preocupaciones ecológicas.

Consecuencias epistémicas del nuevo paradigma

En correspondencia con la idea de que todo lo que es real es producto de una relación, para Zubiri el punto de partida de cualquier conocimiento que la persona posee sobre la realidad es fruto de esa relación que se origina en la impresión primordial de la realidad. Que sea impresión quiere decir que es una afectación sensible y que sea de realidad es una formalidad que describe la modalidad en que esa sensibilidad es afectada (Cfr. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, p. 54ss.). Queda de entrada rechazada la dicotomía entre

sensibilidad y entendimiento, expresamente clara en los clásicos, y supuesta inconscientemente en las epistemologías modernas.

Explicuemos con detenimiento esto que decimos. El término “realidad” es una formalidad. Esto quiere decir, en principio, sencilla y llanamente, que es una palabra, que es un término, una categoría; e igual que cualquier otra palabra, ésta también refiere a algo, quiere enunciar algo, pretende describir algo que está más allá de ella en sí misma. Esta palabra “realidad” en cuanto palabra refiere, para Zubiri, a dos momentos. En primer lugar, describe el modo como el sujeto humano siente lo que existe; incluye esto su propia existencia. En este sentido el ser humano no siente simplemente cosas que existen, sino que estas cosas las siente como reales. En el caso de los animales, éstos sentirían simplemente estímulos (Cfr. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, p. 58).

En segundo lugar, también la palabra realidad describe el modo como son las cosas en sí mismas para los humanos. Para todos nosotros las cosas existen porque son reales. De manera específica, realidad quiere decir que las cualidades que yo siento, las notas o cualidades que recibo de las cosas cuando éstas me afectan, son cualidades que no me las invento yo por arte de magia, sino que son cualidades de las cosas mismas, son cualidades suyas, tanto es así que las llamamos propiedades de las cosas que existen. Que sean cualidades suyas o propiedades suyas -de las cosas- es lo que quiere decir Zubiri cuando afirma que ser real es “ser de suyo” o ser real es “ser en propio”. De este modo, la experiencia originaria fenomenológica para Zubiri es que los seres humanos somos los únicos seres vivos que sentimos realmente las cosas reales desde la propia realidad de las cosas (Cfr. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, p. 61ss.).

Ahora bien, ¿dónde ha estado el error para Zubiri de todas las visiones filosóficas a lo largo de la historia, incluyendo a las propias fenomenologías precedentes, y por lo cual no responden al nuevo paradigma sobre lo real? Según él, la reflexión filosófica precedente, distinguió erróneamente entre el sentir y el pensar, separándolos, y por eso acabaron en un falso concepto de inteligencia y por lo mismo en un equívoco en el modo

como entendieron la naturaleza epistémica de lo que decimos sobre la real (Cfr. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, p.85).

Igual que para todos los tiempos y etapas de la filosofía, también para Zubiri inteligir algo es conocerlo. Pero conocer algo no significa sólo pensarlo y he aquí su novedad. Para toda la tradición, lo que los sentidos nos ofrecían de las cosas era una especie de material en bruto que luego la razón, el pensamiento o la conciencia ordenaban y pensaban, y de ahí se derivaba el conocimiento. Para Zubiri, como vimos antes, el conocimiento originario ya viene dado de modo primordial en los sentidos. Los sentidos inteligen. Por eso para Zubiri la inteligencia humana es una inteligencia sentiente.

¿Pero en qué sentido inteligen los sentidos humanos? Ya lo hemos dicho, la sensibilidad humana siente las cosas reales como reales, por eso podemos hablar de una sensibilidad inteligente o de una inteligencia sentiente. Una y la otra cosa, significan lo mismo. De este modo, inteligir es sentir lo real como real y pensar es una modalidad de éste inteligir que se funda inseparablemente en el inteligir primordial que es el inteligir sentiente. ¿Por qué el ser humano se ve exigido a pensar las cosas? Porque de modo primordial y básico establece con su entorno y consigo mismo una relación mediante la formalidad de lo real, en otras palabras, las siente como reales.

La inteligencia humana desde esta perspectiva despliega la actividad de la intelección en tres momentos no inseparable sino solo distinguibles para el análisis: la intelección sentiente, mediante la cual sentimos que las cosa como reales; el logos sentiente, que es esa modalidad del pensar gracias a la cual indagamos qué es eso que es real, comprendiendo lo real desde un campo de realidad; y finalmente, la razón sentiente, gracias a la cual los seres humanos discurrimos sobre la conexión funcional de eso real, según su naturaleza, con el resto de las cosas reales, comprendiendo de este modo lo real ya no desde un campo, sino en el marco del mundo, cómo es eso que es real en realidad. Así pues, en esa unidad constitutiva que conforma el acto unitario de la intelección, llegamos a saber que las cosas son reales (impresión de realidad), qué es eso que es real (logos sentiente) y cómo es eso en realidad (razón sentiente).

No hay pues desconexión entre el acto sentiente y el acto del pensar, la actividad posterior se desgaja de manera exigente del primero y en él funda su valor. Por lo tanto, la verdad última de las cosas no descansa en las elucubraciones formales que podamos hacer, por muy agudas que sean, sino en las cosas mismas. Este despliegue de la intelección, lógico y racional, campal y mundanal, completa el acto de la intelección sentiente en cuanto que apunta a otras dimensiones de lo real (lo trascendente) que quedaron, a modo de iceberg, apenas indicadas en lo efectivamente hecho presente (lo talitativo) de la impresión de realidad. Y lo que podamos formular, lo que podemos decir, sobre las cosas, aún mediante el cálculo o el método matemático más verosímil, sólo es significativo si es capaz de expresar eso que se manifiesta como realidad en realidad.

A modo de conclusión

¿Qué decimos entonces cuando decimos que algo es real? Varias ideas responden finalmente a esta inquietud:

En primer lugar, nos estamos refiriendo a una relación constitutivamente simbiótica. Lo dicho de lo real no comporta simplemente una relación unívoca e irreversible, sino que expresa como formalidad el modo de hacernos cargo de la realidad. Nos jugamos la propia existencia en lo que decimos de lo real. Por eso razón, ya algún pensador llamó la atención sobre el elogio y la refutación del ingenio. El modo ingenioso de referirnos a la realidad y tratar con ella ha hecho posible las grandes glorias humanas, pero también los grandes desastres. Corremos el peligro, como ya lo advirtió alguien, de volvernos estúpidos con tantos artefactos inteligentes.

En segundo lugar, en cuanto expresión formal de lo real, lo que decimos de lo real podríamos definirlo con Zubiri como “logos nominal constructo”. Esto quiere decir que toda palabra será siempre una formalidad cuya validez significativa no es simplemente consecuencia de una correspondencia directa e inequívoca respecto de algo que excede la aprehensión humana. En consecuencia, no podemos perder de vista que toda palabra será

siempre una formalidad que intenta expresar constructivamente el sentido abierto de lo real en su dinamismo constituyente. Con esto superamos todo peligro de hipostasiar la realidad o lo que es lo mismo, de una comprensión peyorativamente ideológica, dogmática, reductiva y uniforme de lo real.

Lo real como sistema de propiedades abierto y dinámico comporta siempre un momento talitativo -lo que lo real es, tal cual, en su manifestación inmediata (actual)- pero, además, e indisolublemente comporta también un momento trascendental. Esta dimensión trascendental contiene, como campo o como mundo real, dinamismos inexorables. Pienso que esto nos puede ayudar a discernir, evaluar y sortear los peligros que pueden derivarse de la importancia decisiva que le estamos dando a la realidad virtual y sus dinamismos.

Bibliografía

- Aristóteles. (2008). *Física*. Madrid: Ed. Gredos.
- Aristóteles, (2008). *Metafísica*. Madrid: Ed. Gredos.
- García Morente, M. (1938). *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- Kant, I. (2002). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Ed. Santillana.
- Leibniz, G. W. (1983). *Monadología*. Barcelona: Ed. Orbis S.A.
- Parménides/Heráclito. (1983). *Fragmentos*. Barcelona: Ed. Orbis S.A.
- Tomás Caldera, R. (2023). *Sentido de realidad*, en: <https://lagranaldea.com/2023//06/04/sentido-de-realidad/>
- Zubiri, X. (1998). *Inteligencia sentiente*. Madrid: Ed. Alianza.
- Zubiri, X. (2006). *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Ed. Alianza.